

4^º aniversario
**realidad
económica**

Revista de economía
editada por el Instituto
Argentino para el
Desarrollo Económico
(IADE) Aparece cada
45 días



2012

TODAS LAS MANOS, TODAS ...

**INSTITUTO
ARGENTINO
PARA EL
DESARROLLO
ECONÓMICO**

Presidente honorario:
Salvador María Lozada

Presidente:
Sergio Carpenter Vallejos

Vicepresidente:
Alfredo T. García

Secretaria:
Lucía Vera

Prosecretaria:
Marisa Duarte

Tesorero:
Eduardo Kanevsky
Protesorero:
Ricardo Lournagaray

Vocales Titulares:
Roberto Gómez
Alberto Rosenthal
Juan Carlos Amigo
Carlos Zaietz
Pedro Etchichury
Daniel Rascovschi
Horacio Rovelli
José María Cardo

Vocales Suplentes:
Ariel Slipak
Flora Losada
Teresa Herrera
Alberto Urthiague

Comisión revisora de cuentas:
Enrique Jardel
Gabriela Vítola

**realidad
económica**

Revista de economía editada por el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE) Hipólito Yrigoyen 1116 - 4º piso (C1086AAT) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. Teléfonos y Fax: (54 11) 4381-7380/9337 - correo electrónico: iade@iade.org.ar, realidadeconomica@iade.org.ar - <http://www.iade.org.ar>

ISSN 0325-1926

 **realidad
económica**

Nº 264
16 de noviembre al
31 de diciembre de 2011

Editor responsable:
Instituto Argentino para el
Desarrollo Económico (IADE)

Director:
Juan Carlos Amigo

Comité Editorial:
Enrique O. Arceo
Eduardo Basualdo
Alfredo Eric Calcagno
Dina Foguelman
Roberto Gómez
Mabel Manzanal
Miguel Teubal

**Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual Nº 133452**

Los artículos pueden ser libremente reproducidos con sólo acreditar a Realidad Económica como fuente de origen, salvo indicación en contrario. La responsabilidad de los artículos firmados recae de manera exclusiva sobre sus autores y su contenido no refleja, necesariamente, el criterio de la dirección.

**Pedido de suscripción
Nacional**

Valor de la suscripción
8 números/1 año \$250

Exterior

Precio del ejemplar (vía aérea) US\$18
Suscripción anual (vía aérea) US\$180

Impreso en Publiment S.A.,
Cóndor 1785 - Cdad. de Buenos Aires.
tel. 4918-2061/2

*Foto de tapa: Cueva de las Manos, provincia de Santa Cruz
Fotos interior: Claudio Casparrino*

Primera Jornada-Debate La problemática agraria en la Argentina II

El 6 de julio de 2011 se llevó a cabo en el Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini” la Primera Jornada Debate “La problemática agraria en la Argentina”, organizada por la Cátedra Libre de Estudios Agrarios “Ing. Horacio Giberti”, Sec. de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil-Facultad de Filosofía y Letras-UBA, el Departamento e Instituto de Geografía- Facultad de Filosofía y Letras-UBA, el Centro Cultural de la Cooperación “Floreal Gorini” y el Instituto Argentino para el Desarrollo Económico (IADE). Las intervenciones se publican en tres entregas en Realidad Económica; esta es la segunda.

ro. Dejar de referir nuestros estudios meramente como sector agropecuario y empezar a anali-

zar cómo se vincula con el resto del capital.

Región NEA

Lic. Cristina Valenzuela

Geógrafa. Investigadora del Conicet en economía y actores sociales agrarios.
Docente de la Universidad Nacional del Nordeste con sede en Resistencia.
Autora de numerosos trabajos sobre la estructura agraria del NEA.

Cuando hablamos de la región nordeste hay que señalar que en realidad se trata de cuatro provincias contiguas que no tienen nada en común. Chaco y Formosa pueden llegar a tener algunos procesos comunes, pero las cuatro provincias han sido y son islas productivas. Hasta la década de los '90, el Nordeste se distinguía en la escala nacional por oposición a la región pampeana y al Noroeste, pero en verdad es un conjunto de provincias que tiene una realidad compleja, que intentaré mostrar en la escala regional, forzando un poco la generalización, y luego en la escala provincial.

A principios del siglo XX lo que distinguió al Nordeste en la escala nacional fueron las producciones subtropicales, cultivos industriales y ganadería extensiva de cría. Otro atributo distintivo primordial es la persistencia de una estructura agraria bipolar. Básicamente hay un predominio de grandes propiedades ganaderas que se repartieron en distintas épocas. En Corrientes se hicieron grandes

concesiones en el siglo XVIII y la primera mitad del XIX, en Misiones a fines del XIX, y en Chaco y Formosa a fines del XIX y principios del XX. Estas grandes propiedades ocuparon toda la franja oriental de Chaco y Formosa, el centro sur de Corrientes, y en el caso de Misiones, lo que quedó como propiedad del fisco es el extremo noreste.

En el otro extremo de esa estructura bipolar hubo un conjunto de pequeñas propiedades orientadas a la agricultura familiar. En la época de colonización masiva de la década de 1930, los colonos ocuparon las zonas cercanas al trazado del ferrocarril y los predios cuya extensión podían manejar que en promedio oscilaban en las 20/25 hectáreas. Esta estructura bipolar que se consolidó a principios del siglo XX persistió casi hasta la actualidad, obviamente con alguna modificación, pero si hay algo que caracterizó al Nordeste desde un principio fue esa desigual distribución del recurso tierra.

Al mismo tiempo en el Nordeste hay dos tipos de cultivos: los anuales en Chaco y Formosa, y los perennes en la zona de Corrientes y Misiones. También hay una ganadería extensiva que en principio fue de cría y ahora es de ciclo completo, muy refinada tanto en el oriente del Chaco como en Formosa y en el centro sur de Corrientes. Es bastante difícil generalizar sobre cultivos perennes y cultivos anuales al mismo tiempo, pero por ahora vamos a mantenernos en el nivel regional.

Siguiendo con el tema de las propiedades, vamos a ver lo que sucede en Chaco y Formosa.

Las grandes propiedades que se entregaron a principios del siglo XX -estancias de 10.000 ha como las del sur del Chaco, de propiedad de La Forestal-. En Formosa dominaban otras compañías con estancias de más de 50.000 ha, como la Compañía de Tierras de Pilagá.

Paralelamente se originaron las colonias agrícolas que entregó el gobierno para agricultura. En el centro del Chaco esas colonias eran ocupadas por explotaciones y los colonos tomaban 20 hectáreas. En el sudoeste, donde ahora está la soja, las propiedades son algo más grandes. A las que se añaden colonias pastoriles mixtas, donde actualmente hay policultivos, o ganadería y policultivos mixtos. Esta estructura de Chaco y Formosa persiste hasta hoy.

Si graficamos la estructura con datos de los CNA 1988 y 2002 en el nivel nacional, hay cierto equilibrio. Para las provincias centrales (Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba), predominan explotaciones de 200 a 500 hectáreas. Hacia el Nordeste, en Corrientes hay mayoritariamente explotaciones de menos de 50 ha, y en el caso de Misiones predominan las explotaciones de 25 ha. Para Chaco no hay un predominio sino que se reparte el grueso entre las explotaciones entre 50 y 100 ha y entre 100 y 200. En Formosa el tamaño de la explotación tipo es de 25 ha para abajo.

Si se toman los usos del suelo con datos de 2010, siempre en el nivel general, se ve que la superficie implantada en las provincias pampeanas hay un importante porcentaje de oleaginosas, cereales y otros cultivos. En Chaco el algodón ha sido desplazado por una combinación de soja, maíz, incluso de arroz. En Corrientes combina el arroz con la producción de cítricos y cultivos industriales como el de yerba mate, al que se sumó la soja. En el caso de Misiones, la yerba, el tabaco y el té ocupan todo el panorama.

En el caso de la ganadería, Corrientes maneja actualmente el rodeo más importante de la región, seguido por Chaco. La modificación más importante fue que el Nordeste dejó de ser la región abastecedora de terneros para invernarse en la región pampe-

ana, para completar el ciclo con razas con de demanda exportadora.

¿Cómo era la situación agropecuaria del Nordeste a comienzos de la década de los '80? Básicamente hablamos de producciones de base agraria, con predominio de explotaciones minifundistas, una especialización productiva de monoproducción, generalmente intensiva en el uso de mano de obra, dependiente de la evolución del mercado interno, y en el caso de los cultivos perennes, como la yerba mate y el té, de la intervención sistemática del Estado para atenuar las crisis por sobreproducción.

A principios de los '90, la vulnerabilidad de la población agraria del Nordeste era considerable, teniendo en cuenta que en 1991 Misiones, Formosa y Chaco eran las tres provincias con mayor proporción de trabajadores rurales familiares y por cuenta propia. Es decir, eran las tres provincias que concentraban las más altas tasas de trabajadores agrarios pobres. Hacia la mitad de esa década, la situación agraria del Nordeste argentino era definida como de reconversión global de su perfil productivo, mediante ciertos procesos como la concentración de la tierra en mayores unidades productivas, por compra entre productores vecinos, cambios de firma por venta de estancias, arrendamiento de campos grandes para agricultura. En el nivel de

agricultores medios -agricultores familiares en el norte de Santa Fe y en el Chaco, fruticultores y arroceros en Corrientes, yerbateros y forestadores en Misiones- el movimiento de reorganización fue profundo, ya que éste fue el sector cualitativamente más afectado, tanto en su patrimonio como en su paradigma productivo.

En el caso de Misiones, las transformaciones implicaron una importante incorporación de tecnología, con un aumento de la productividad, mayores ventas, intensificación de los procesos de concentración económica y descenso de la demanda de mano de obra y puestos de trabajo en la agroindustria.

En el caso de Corrientes, durante los '90 se acentuó el proceso de concentración en la producción de arroz, donde los productores que explotaban más de 500 ha, que conformaban un 19% del total, pasaron a conformar el 63% de la explotación de la superficie arrocería provincial. En el extremo opuesto, el 59% de los productores que explotaba menos de 200has pasó a ser el 15%. La superficie restante se repartía en un 22% para el grupo de los productores de 200 a 500 hectáreas.

Sujetándonos a los datos censales de evolución de la población rural, la provincia donde más disminuyó fue Chaco con 60.000 habitantes rurales menos en el período 1991-2001.

Si se mira la evolución de los principales cultivos hay modificaciones también. Ahí se da un descenso del algodón que es reemplazada totalmente por la soja. No obstante, a partir de 2003, que es el descenso histórico, el algodón empieza a aumentar, y en la actualidad, con un contexto de precios internacionales favorables, el algodón ha recuperado unas 360.000 hectáreas, que es una buena superficie en Chaco, pero con un modelo productivo totalmente distinto.

La variación de las explotaciones agropecuarias en Chaco muestra algo bastante interesante: una disminución de casi 2.000 explotaciones agropecuarias de menos de 200 ha, y un aumento de 640 explotaciones de más de 200 ha. No es un proceso que no haya ocurrido en el resto del país. Si hacemos una estadística del tamaño promedio de las explotaciones agropecuarias, vemos que tanto en el conjunto del país como en la región pampeana y el Nordeste, el tamaño promedio de la explotación agropecuaria aumentó.

Los datos muestran claramente que en el nivel nacional la disminución principal fue de las explotaciones de menos de 200 ha, incluso para la región pampeana. En el caso del Nordeste las principales bajas ocurrieron en los estratos minifundistas, con menos de 25 ha. Esa situación que muestran los últimos censos amplía la brecha entre dos agriculturas.

Tanto en el Nordeste como en el Noroeste, en el área pampeana, e inclusive en los estados del sur y sureste brasileño se observan tendencias comunes, por la incorporación de innovaciones tecnológicas en los estratos medianos y grandes de productores, e incremento de la productividad orientada al mercado externo.

Ello implica una transferencia de riesgo hacia los agricultores, porque un elevado número de ellos integra la industria procesadora. En ese marco el espacio de financiamiento agrario nacional es ocupado por actores que imponen sus intereses a cambio de facilidades para la adquisición de equipamiento como parte del surgimiento de ofertas alternativas en un cuadro de vacío institucional para la negociación de contratos agrícolas.

Ello se potencia por la dificultad del sector agropecuario para crear sus interlocutores debido a su debilidad estructural, a su subordinación económica y a la interferencia externa de sectores industriales y financieros.

El contexto descrito de ajuste y desregulación, en combinación con la expansión de los agronegocios, aceleró la fragmentación entre los distintos estratos de agricultores según su capacidad de adaptación a las nuevas tendencias. Los agricultores "integrados" cedieron gran parte de su poder de negociación e iniciativa a segmentos que impulsieron sus condi-

ciones de inserción en la agricultura de contratos, entre ellos los proveedores de insumos y de tecnologías y los contratistas de maquinaria, también los asesores de procesos, y -más arriba en la cadena- los sectores de financiamiento y coordinación de las cadenas de supermercados y el sistema agroindustrial exportador.

Los casos del algodón, el arroz y la soja constituyen buenos ejemplos de estas tendencias. En el caso del algodón, su estructura dual exhibe, por un lado, un sistema tradicional en unidades familiares de producción, con diversos grados de capitalización, y por otra parte el modelo empresarial, altamente capitalizado, cuyo paradigma es el modelo brasileño, con características notoriamente diferentes a los sectores de cotas y culturas familiares de ambos países. Son empresas altamente tecnificadas que se están consolidando en una nueva frontera tecnológica en la región, con base sobre la incorporación de innovaciones de mecanización, tanto en la producción como en la cosecha. Este sector de productores es el que más rápidamente ha adoptado las semillas transgénicas de algodón, que en el caso del Brasil pasaron de representar el 2% de la superficie en 1997 al 25% en 2002. Como resultado de estos procesos tecnológicos, el Brasil fortaleció su capacidad competitiva y se despegó del resto de los países del Mercosur ampliado.

Horacio Giberti decía, en su documento *Ideas básicas para una política agraria*: "Las tecnologías no son neutras, ni social ni económicamente", y trabajando a campo, con productores del área chaqueña, nos dimos cuenta de que existe una "brecha tecnológica". ¿En qué sentido? En la variabilidad que hay entre las posibilidades de adopción de nuevas tecnologías. Me refiero a un umbral de uso de la opción. Por ejemplo, las nuevas tecnologías de insumos y procesos necesarias -tanto para el algodón en surco estrecho como para la soja transgénica- exigen una disponibilidad financiera que es inaccesible para la pequeña y mediana producción que vive al día. Los mecanismos de financiación exigen un blanqueo de la situación fiscal que no es posible en muchos casos, y que determina que los pequeños y medianos productores no tengan acceso al mercado del crédito, ya sea por parte de las empresas proveedoras como por parte de las entidades bancarias, oficiales o privadas, y esta situación continúa siendo crítica desde la gran crisis del algodón de 1998. Estos umbrales al uso de la opción incluyen no solamente las obvias limitaciones de las cooperativas de agricultores que tienen escasa disponibilidad financiera, sino también factores que sólo pueden comprenderse con la bajada al terreno. Por ejemplo, es notable la propia diferenciación de los productores entre sí, entre el chico, el

mediano y el grande; las diferencias de escalas se manifiestan en las posibilidades de manejo. En las provincias siempre nos llamaron la atención las dicotomías que se establecen en la escala de análisis pampeanos, en las que dicen que la mecanización desplazó al cosechero. Son universos paralelos, o eventualmente, pero no es tan simple. Siempre se hacen análisis -con esto no quiero hacer diferencias entre los análisis que se hacen en las provincias y los que se hacen en la pampa- pero hay mucha dicotomía entre mecanización, productores y cosecheros desplazados, demonización de la soja, cuando en realidad no es tan simple, y esa es la idea que quería plantear para el debate.

Por ejemplo: entrevistando a colonos aldoneros de más de 50 ha, manifiestan que depende de la campaña si toman cosecheros o no. Como muestra expongo tres citas tomadas en 2010: una de un productor de 89 ha; otra de 50 ha, y la tercera de 3 ha. Juan, productor de 89 ha, explica que no tomó cosecheros, que están pagando \$500 la tonelada, porque UATRE anduvo intimando a los productores. Él tiene la voluntad de mecanizar su cosecha, pero dice que es muy difícil conseguir gente.

Pablo, tiene 50 ha, dice: "Cuando da para la máquina, alquilamos, pero cuando no da, necesitamos braceros. Y el braceo es mejor que la máquina, por-

que levanta todo, y se puede dar una pasada más. Una pasada más, para el colono chico, hace la diferencia". A su vez se da que donde pasa la máquina no pasa el cosechero, y a la inversa. Así entramos en esa realidad tan compleja que les quería plantear.

Para Pablo: "En esta campaña se pagó \$ 500 a los cosecheros por tonelada. Anduvo la UATRE para que los blanquee el colono, y el colono recibía 1.150 o 1.200 pesos por tonelada. No es que la máquina le saque trabajo al cosechero, porque cuando no da el piso para que entre la máquina el bracero tiene que entrar. El colono no quiere emplear al bracero, por el tema de UATRE y esas cosas. Los braceros no quieren ser blanqueados, porque tienen miedo de que les saquen ese plan que cobran, porque pierden mucho tiempo en hacer los papeles, en ir y venir".

Daniel, con 3 ha, dice: "Tomamos algunos cosecheros. Ya prácticamente no hay cosecheros. Se está pagando \$ 500 pesos la tonelada". "UATRE anduvo por la colonia, pidiendo que se blanquee al cosechero, pero ellos no quieren. No son los mismos que vinieron la campaña pasada. Cada vez es más difícil conseguir gente. Ya casi nadie quiere cosechar, porque cobran un sueldo que les dan ahora, se conforman con eso y casi nadie quiere hacer unos pesitos. Los cosecheros vienen de acá cerca, de Campo Largo; ya no es como antes, que

venían de Santiago o de Corrientes, pero desde los años '80, más o menos, se viene perdiendo el tema de los cosecheros porque se terminaron los trenes. La mecanización no es la principal culpable, sino el sistema que tiene el Gobierno con la gente, por el tema de los planes. Se va perdiendo la cultura del trabajo y no se puede encontrar gente para trabajar”.

Esta relación de costos-jornales de los cosecheros se da en un marco de poca transparencia en la formación del precio del algodón, sumado a la escasa rentabilidad que tuvo en los últimos años, fue deteriorando la capacidad de contratación de trabajadores e hizo surgir, por ejemplo, en los segmentos medianos, que no utilizan cosechadoras, la figura del contratista de mano de obra, que se instaló como intermediario entre el productor y los trabajadores de recolección manual. El contratista de mano de obra es un intermediario que recorre los campos y detecta a los colonos no mecanizados, para ofrecer mano de obra que él mismo se encarga de trasladar a las explotaciones. Pactan un precio por el laboreo y el contratista retiene un porcentaje que oscila entre un 10 y 12% del jornal que el colono paga por trabajador y por tonelada cosechada. Esta intermediación no está regulada y se construye verbalmente en el momento de la cosecha. El poder de negociación del colono disminuye en la medida en que el algodón se demora en el

capullo, así que los acuerdos requieren rapidez.

Esto es un ejemplo de realidades muy complejas, que sólo se comprenden bajando al terreno y que no se perciben en gráficos y datos censales. Análogamente las complejidades se dan en Formosa, en las ferias francas de Misiones o en los problemas de los tabacaleros de Corrientes.

Para cerrar, la idea que quiero dejar es la siguiente: entiendo que es posible la coexistencia no antagónica entre distintas lógicas de manejo de los recursos. La viabilidad y visibilidad de una importante proporción de familias rurales que subsistieron, resistieron, superaron la crisis y los vaivenes de las políticas contrapuestas, debe ser una cuestión primordial a la hora de discutir el futuro. Se debe perseguir la inclusión en la medida en que ésta le otorgue la prioridad debida a la participación económica de la población rural, no para privilegiar formas precarias de producción sólo porque éstas predominen en una región, sino mediando estrategias de respuesta que reconozcan esta complejidad y las necesidades específicas. Esto no implica el diseño de “pobres estrategias para pobres”, sino el rescate de alternativas productivas que reflejan tradiciones que resisten y que no deben ser consideradas ligeramente como recuerdos nostálgicos de un pasado más feliz.



Foto: Claudio Casparino